





Sílvia Martínez Grau

# Dic t mías en la educación

Reflexiones para  
superar la polarización

Presentación de **Carlos Magro Mazo**  
Prólogo de **Betlem Cuesta Cremades**

biblioteca  
INNOVACIÓN  
EDUCATIVA



**Dirección del proyecto:** Carles Suero  
**Diseño:** Dirección de Arte Corporativa de SM  
**Revisión lingüística:** Adrià Suárez  
**Edición:** Sonia Cáliz

Presentación de Carlos Magro Mazo  
Prólogo de Betlem Cuesta Cremades

**Título original:** *Entre el Vaixell i el Destí. Tensions per a una nova Secundària.*  
© Sílvia Martínez Grau, 2026

© SM, 2026

ISBN: 978-84-1055-832-8  
Depósito legal: M-10662-2026

Impreso en España / Printed in Spain

|                                                                                                                                                                                                          |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

|                                                                                             |            |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Presentación.....</b>                                                                    | <b>9</b>   |
| <b>Prólogo .....</b>                                                                        | <b>17</b>  |
| <b>Introducción .....</b>                                                                   | <b>21</b>  |
| • Entre el antes y el ahora .....                                                           | 21         |
| • Entre el blanco y el negro .....                                                          | 24         |
| • Entre el fondo y la forma .....                                                           | 26         |
| <b>Capítulo uno. Tensión entre la ilusión y el desasosiego .....</b>                        | <b>29</b>  |
| <b>Capítulo dos. Tensión entre la novedad y la tradición .....</b>                          | <b>41</b>  |
| <b>Capítulo tres. Tensión entre la teoría y la práctica .....</b>                           | <b>51</b>  |
| <b>Capítulo cuatro. Tensión entre el dentro y el fuera .....</b>                            | <b>65</b>  |
| <b>Capítulo cinco. Tensión entre el mundo que vivimos y el mundo que<br/>queremos .....</b> | <b>77</b>  |
| <b>Capítulo seis. Tensión entre la rigidez y la flexibilidad .....</b>                      | <b>89</b>  |
| <b>Capítulo siete. Tensión entre el instrumento y la finalidad .....</b>                    | <b>103</b> |
| <b>Capítulo ocho. Tensión entre el contenido y la competencia .....</b>                     | <b>119</b> |
| <b>Capítulo nueve. Tensión entre el profesor y el alumno .....</b>                          | <b>135</b> |

|                                                          |            |
|----------------------------------------------------------|------------|
| <b>Educación para avanzar hacia un mundo mejor .....</b> | <b>149</b> |
| • Entre la adversidad y la oportunidad .....             | 149        |
| • Entre la tesis y la antítesis .....                    | 167        |
| • Entre el barco y el destino .....                      | 176        |
| <b>Bibliografía .....</b>                                | <b>185</b> |

*Para mis compañeros de profesión, especialmente aquellos  
que me han regalado su confianza y su alegría.*

*Para todos mis alumnos, porque me han invitado  
a imaginar una secundaria diferente.*

*Para Martí, Pol, Marina y Joana,  
que caminan con esperanza  
hacia un mundo mejor.*



# Presentación

“¿Otro libro sobre la escuela, pues? ¿No parece que ya hay bastantes?”<sup>1</sup>, pregunta un sorprendido Bernard a su hermano Daniel Pennac en las primeras páginas de *Mal de escuela*. ¿Otro libro más sobre la escuela? Nos podríamos preguntar, nosotros también.

¿Otro libro para señalar los problemas y las dificultades de la escuela? ¿Otro libro lleno de diagnósticos? ¿Otro libro para decirnos todo aquello que no funciona, lo que le falta y sobra a la escuela? ¿Otro libro escrito desde la impotencia, instalado en el catastrofismo? ¿Otro libro para hablarnos de la bajada de nivel? ¿Para decirnos que la escuela está obsoleta? o ¿para advertirnos de que la escuela se pasó de moderna y se ha convertido en un parque de atracciones? ¿Otro libro que dice a los docentes, como si ellos no lo supieran, qué hacen mal, qué y cómo deberían hacer las cosas? ¿Otra propuesta infalible para solucionar los males de la escuela? ¿Otro libro lleno de recetas fáciles y soluciones inmediatas? ¿Otro libro atravesado por los malestares educativos? ¿Otro libro que nos habla del colapso de la escuela? ¿Otro libro escrito desde el marco del “todo mal”? ¿Otro libro desmovilizador? ¿Otro libro contra algo? o ¿a favor de algo, una metodología, una corriente educativa, la pedagogía, la tecnología, la innovación, la tradición, las familias, el profesorado, los jóvenes? ¿Otro libro que nos empuja a elegir entre ilusión o desasosiego, novedad o tradición, teoría o práctica, dentro o fuera, contenidos o competencias, profesores o alumnos?

A la pregunta de su hermano, Daniel Pennac responde que no va a escribir un libro, otro más, sobre la escuela, “Que no se va a ocupar de la escuela ni de las eternas querellas entre antiguos y modernos. Ni se va a ocupar de sus programas o de su papel social, ni siquiera de sus fines. ¡No!”. No va a escribir “sobre la escuela que

---

<sup>1</sup> Daniel Pennac (2008): *Mal de escuela*. Debolsillo, p. 19.

cambia en la sociedad que cambia, como ha cambiado este río”<sup>2</sup>, aclara. ¿Entonces?, nos podríamos preguntar, ¿sobre qué va a escribir Pennac?

La respuesta es rápida. No se hace esperar. Pennac nos dice que va a escribir “sobre lo que no cambia”.

Pero ¿qué es lo que no cambia?, podría haber preguntado Bernard, podríamos preguntar nosotros, sospechando, quizá con razón, que a Pennac no le interesa entonces realmente la escuela ni su mejora. Pensando que, en el eterno y agotador debate entre conservación y cambio, Pennac se decanta por lo primero. Que Pennac es un inmovilista y que su libro, entonces, merecería estar en la estantería de la literatura conservadora sobre educación, muy cerca incluso de la sección reaccionaria, esa que tanto abunda en los últimos tiempos, esa que defiende que el pasado siempre fue mejor.

Pero nos equivocariamos juzgándolo así. Pennac no va por ahí. Ni quiere escribir sobre la escuela ni quiere caer en el debate entre antiguos y modernos, entre tradición e innovación, nos dice. Huye de las dicotomías simplificadoras. Él lo que quiere es escribir sobre “el dolor compartido del zoquete, sus padres y sus profesores”<sup>3</sup>. Algo, sugiere Pennac, sobre lo que nunca se escribe.

Déjenme que no suelte aún la mano de Pennac porque hay un párrafo en ese libro que debería ser lectura para cualquiera interesado en la educación, un párrafo que no solo resume de manera perfecta décadas de investigación sociológica y psicopedagógica sobre la escuela, sino que también explica una buena parte de los desafíos de la escuela y de las aulas hoy y de los malestares de quienes la habitan, principalmente docentes y estudiantes: “Nuestros malos alumnos (de los que se dice que no tienen porvenir) nunca van solos a la escuela. Lo que entra en clase es una cebolla: unas capas de pesadumbre, de miedo, de inquietud, de rencor, de cólera, de deseos insatisfechos, de furiosas renunciadas acumuladas sobre un fondo de vergonzoso pasado, de presente amenazador, de futuro condenado. Miradlos, aquí llegan, con el cuerpo a medio hacer y su familia auestas en la mochila. En realidad, la clase solo puede empezar cuando dejan el fardo en el suelo y la cebolla ha sido pelada. Es difícil de explicar, pero a menudo solo basta una mirada, una palabra amable, una frase de adulto confiado, claro y estable para disolver esos pesares, aliviar esos espíritus, instalarlos en un presente rigurosamente indicativo”<sup>4</sup>.

Ellos, los zoquetes, los malos alumnos, los alumnos en general son la razón de ser del libro de Daniel Pennac. Son el sujeto protagonista de su libro. Es de ellos sobre lo que quiere escribir y escribe. No sobre la escuela, sino sobre quienes dan sentido a la escuela. Ellos, los alumnos, deberían ser el sujeto de cualquier libro. A menudo,

---

<sup>2</sup> Daniel Pennac (2008): *Mal de escuela*. Debolsillo, p. 18.

<sup>3</sup> Daniel Pennac (2008): *Mal de escuela*. Debolsillo, p. 18.

<sup>4</sup> Daniel Pennac (2008): *Mal de escuela*. Debolsillo, p. 58

basta con una mirada confiada y un gesto amable, dice Pennac para que todo cambie. Parece evidente, pero no siempre es así.

Ellos, el alumnado, los niños, las niñas y los adolescentes deberían ser el sujeto de cualquier debate educativo, pero no desde el paternalismo ni desde la retrospectiva idílica ni desde el prejuicio del superviviente. No para decir eso de que “los jóvenes de ahora” no se esfuerzan, no saben, son vagos, adictos a las tecnologías, menos capaces e indiferentes a todo.

Ellos, el alumnado, los niños, las niñas y los adolescentes que habitan nuestras escuelas son también los sujetos protagonistas del libro que usted tiene entre sus manos. Lo que Pennac reclama en *Mal de escuela* “es el ejercicio de una práctica profesional que trasciende las disposiciones teóricas, que se olvida de si la escuela debe ser inclusiva y que asume con valentía la única cosa sobre la que podemos actuar personalmente y que data, esta, de la noche de los tiempos pedagógicos: la soledad y la vergüenza del alumno que no comprende, perdido en un mundo donde todos los demás comprenden”.

Lo que nos quiere decir Pennac y lo que, creo, nos quiere decir Martínez Grau en *Dicotomías en la Educación* es que educar siempre es tomar partido y que ser educador es una manera de estar en el mundo. Lo que nos dicen Pennac y Martínez Grau es que ser educador es, parafraseando al filósofo Pierre Hadot, una forma de vida.

Tomar partido no significa en ningún caso tener que situarse en el extremo de un discurso polarizador, sino todo lo contrario. Tomar partido es aceptar la responsabilidad de hacerse cargo de algo o de alguien en un contexto siempre incierto, abierto, tentativo y frágil. Tomar partido es justo lo opuesto a la vehemencia y a la aparente solidez de las posturas inamovibles desde las cuales, en realidad, no hay nada que hacer porque todo está ya hecho y no hay nada que pensar porque todo está ya pensado. Tomar partido es asumir riesgos y es involucrarse. Y cuando uno se involucra desaparecen las purezas: todo se vuelve situado, mestizo, ambiguo y complejo.

Ser docente es una forma de vida, decíamos. La acción educativa, sostiene Miriam Prieto, nace de la condición del ser humano como sujeto inacabado. De su naturaleza desespecializada surge la educabilidad y, con ella, la capacidad de llegar a ser. De esta condición nacen el principio característico de la educación y, también, su finalidad principal: el principio de confiar siempre en las posibilidades del sujeto que se educa y el fin de educar sujetos comprometidos con el mundo, con la realidad y con las otras personas<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Miriam Prieto Egido (2018): “La psicologización de la educación: Implicaciones pedagógicas de la inteligencia emocional y la psicología positiva”. *Educación XXI*, 21(1), 303-320, doi: 10.5944/educXXI.16058.

La educación siempre nos invita a proyectarnos, a imaginar otros mundos posibles. El campo semántico de la escuela, el campo semántico que atraviesan tanto el libro de Pennac como este de Silvia Martínez Grau, está formado por palabras como cuidado, atención, escucha, utopía, esperanza, posibilidad, confianza y lucha. Todas ellas palabras educativas. Otras palabras y expresiones como innovación, trabajo por proyectos, competencias, poner al alumnado en el centro o cambio educativo, habituales en las declaraciones, discursos, libros y debates, hace tiempo que están en la unidad de cuidados intensivos del “hospital para palabras en riesgo de perder la salud semántica”.

Martínez Grau huye de las dicotomías y se aleja de las aproximaciones más habituales para describir un proceso de renovación pedagógica desde una auténtica mirada educativa que entiende que la confianza, el afecto, el cuidado y la esperanza son el verdadero sustrato de la educación. Todo el libro está atravesado por el reconocimiento del alumnado como un sujeto pleno de potencia y capacidad. Todo lo que se cuenta en este libro surge desde ese posicionamiento, desde esa toma de postura y desde una actitud confiada, afectuosa y abierta a las posibilidades transformadoras de la educación.

En tiempos de complejidad e incertidumbre como los que vivimos, el futuro dependerá de nuestra capacidad para proyectar esta visión sobre las nuevas generaciones. Porque la educación es siempre un acto de futuro y porque la educación es siempre también un acto de resistencia a la reproducción de las desigualdades.

La educación explora las posibilidades del sujeto a través de la relación educativa, que es una relación ética en la que el educador se compromete con el educando y se hace cargo de él. Hacerse cargo de alguien es comprometerse, responsabilizarse, cuidar de ese alguien. “Solo cuando el educador se hace responsable del otro, responde a este en su situación, se preocupa y ocupa de él desde la responsabilidad, se está en condiciones de educar”<sup>6</sup>.

Hacerse cargo de alguien siempre es asumir un riesgo<sup>7</sup>. Hacerse cargo de alguien, en términos educativos, es conjugar un doble gesto: el de la transmisión y el del cuidado. Este doble gesto tiene que ver con el desafío de responder a los intereses de los alumnos, sin abandonar la pretensión de interesarlos. No es fácil lograr ambas cosas. Nos la jugamos en encontrar el equilibrio entre ambas pretensiones, el punto intermedio que responda a lo uno y a lo otro simultáneamente. Por eso no se trata tanto de poner al alumnado en el centro, nos dice Silvia Martínez Grau, como de poner en el centro los vínculos, el aprendizaje compartido, el interés común, la verdad. No se puede ser docente sin asumir esto.

---

<sup>6</sup> Pedro Ortega Ruiz (2010): “Educar es responder a la pregunta del otro”. *Edetania* n.º37.

<sup>7</sup> Gert. J.J. Biesta (2017): “El bello riesgo de educar. Cada acto educativo es singular y abierto a lo imprevisto”. Biblioteca Innovación Educativa. SM

Pero para hacernos cargo debemos estar presentes y prestar atención al otro. Y ahí están precisamente los mayores desafíos de la escuela hoy. El buen maestro, como la buena escuela, tienen que estar presentes. Pero hoy es difícil estar presentes. Nunca estamos presentes porque siempre estamos más allá. No estamos en nada porque queremos estar en todo.

Para hacernos cargo debemos también prestar atención. Todo en la escuela se construye alrededor de la atención. Los docentes son maestros y maestras de la atención en una doble acepción: la de ser atentos con los otros y la de provocar, sostener y dirigir la atención hacia las materias de estudio. La escuela es una comunidad de aprendizaje y una comunidad de cuidados. Pero la realidad es que nos cuesta mucho prestar atención y captar la atención. Cuesta prestar atención porque todo reclama la atención. Apenas estamos con algo y ya debemos pasar a lo siguiente. La atención no puede descansar. Tampoco la del alumnado. Está sobredemandada.

Nos cuesta estar presentes. Nos cuesta prestar atención. Nos cuesta hacernos cargo porque no podemos parar. Todo es urgente y esa dinámica nos hace posponer constantemente lo importante. “Dentro de la escuela”, dice Silvia Martínez Grau, “los ritmos son tan rápidos siempre que no hay tiempo para nada... y menos aún para pensar”. El tiempo de la escuela, como el tiempo de cada uno de nosotros, está demasiado lleno. Está saturado. Estamos “enfermos de lo lleno”, como diría Roberto Calasso. La escuela está atrapada en una inercia de funcionamiento ciego que dificulta la atención, la escucha, el estar presentes. La escuela está atrapada en una dinámica crecientemente acelerada que necesita ser interrumpida. Por eso la tarea docente es tan costosa en términos emocionales y cognitivos. Gran parte de los malestares de la escuela y de quienes están en ella, especialmente docentes y estudiantes, surgen de ese exceso. El “mal de escuela” surge de “la abundancia de falta de tiempo”. Es urgente detener la urgencia. La escuela necesita ralentizar los tiempos. Tenemos que accionar el freno de emergencia<sup>8</sup>.

En educación y, no solo en educación, nos estamos acostumbrando a tratar la complejidad y abordar los malestares simplificando en exceso, recurriendo a un pensamiento binario, produciendo falsas dicotomías, situándonos entre el todo y la nada. Polarizando. Pero la polarización no nos permite avanzar. La polarización solo alimenta un debate estéril e improductivo. La polarización nos fija en posiciones inamovibles. Nos paraliza y nos desmoviliza. Por eso es urgente superar la polarización. Pero, ¿cómo hacerlo?

“Entre todo y nada siempre se puede hacer algo”, dice Amador Fernández-Savater. Entre el todo y la nada hay mucho. Entre el blanco y el negro, no solo hay infinitos grises, sino que también está toda la paleta de colores. “Resistámonos a pensar en términos de blanco y negro, esforcémonos en entender que no se trata de

---

<sup>8</sup> Amador Fernández-Savater (2026): *La batalla del pensamiento*. Ned Ediciones.

optar entre polos opuestos” dice Silvia Martínez Grau. “Ni el pretérito es perfecto ni el futuro es simple”, dice un estudiante en estas páginas.

Entre el blanco y el negro quedémonos con el “entre”. Lo importante es el entre. Entre la novedad y la tradición, entre la exigencia y la motivación, entre el contenido y la competencia, entre el instrumento y la finalidad, entre la rigidez y la flexibilidad siempre están ellas y ellos, los zoquetes. Eso es lo que realmente importa.

Todo se juega en el entre. La clave está en lo que sucede en ese entre. Un entre que está hecho de espacio y tiempo, sí, pero también de cuerpos, miradas, palabras, silencios, dudas, inquietudes, miedos, ilusiones, deseos y esperanzas. Porque el entre, como todo lo que tiene que ver con la educación y la escuela, nunca es algo abstracto. Todo lo contrario, es real, encarnado, concreto, situado y contextualizado. No se puede abordar un proceso de transformación educativa como el que se cuenta en estas páginas sin tener esto en cuenta. Sin situarse en el entre.

Es cierto que, sin recursos, sin buenas políticas, sin buena formación, no es posible abordar los retos actuales de la educación y de las escuelas, pero también es verdad que es imprescindible tener en cuenta la capa simbólica, las culturas profesionales, la cultura escolar, la pegajosa gramática de la escuela, los valores, los sentimientos, las expectativas, las alegrías, los malestares, las condiciones de vida. Porque todo esto es lo que dota (o quita) de sentido a la escuela y porque gran parte de los desafíos actuales de la educación y de la escuela tienen que ver con ese sentido. Un sentido que no viene dado. Un sentido que tienen que dárselo quienes están en la escuela. Especialmente docentes y estudiantes.

Decir que la clave está en el entre es poner en valor no solo lo que pasa, sino también lo que nos pasa. Lo que nos pasa se resiste muchas veces a ser escrito y protocolizado. No se deja poner en palabras fácilmente. Decir que la clave está en el entre requiere prestar atención a cómo suceden las cosas y a quiénes hacen que sucedan. Requiere escucha y tiempo.

Cuando nos detenemos en el entre, lo relevante no es solo el resultado sino también el proceso. Pero si lo importante es el proceso, entonces también es importante lo que hagamos y lo que dejemos de hacer (el liderazgo); es importante para quien lo hagamos y con quien lo hagamos (la comunidad); y son importantes la atención, la escucha, el estar presentes (las formas). Es importante el qué, con quién y cómo.

En un proceso de transformación educativa lo importante no es solo producir soluciones, sino también diseñar preguntas y ensayar respuestas que nos representen a todos por igual. Asumiendo que ese todos puede ser muy heterogéneo. Lo importante es con quién, para quién y cómo hacemos escuela.

Pero afirmar que lo importante está en el entre también tiene costes. El primero es el tiempo. Situar ahí exige demorarse, detenerse, sostener procesos, aceptar desvíos. Exige abandonar la lógica de la eficiencia. Ya no se trata de hacer

más en menos tiempo o con menos recursos, sino de hacer mejor y de hacerlo entre todos.

Supone también abrazar la incertidumbre y asumir el error y el fracaso como posibilidades. Aceptar, como dice Philippe Meirieu, que “lo normal es que la cosa no funcione. Lo normal es que el otro se nos revele, aunque solo sea para recordarnos que no es un objeto que se fabrica sino un sujeto que se construye”<sup>9</sup>. Asumir que ahí reside precisamente el sentido de educar: sostener ese encuentro sin garantías, aceptando que toda verdadera formación ocurre siempre en el terreno incierto de lo humano. En palabras de Daniel Pennac: “La idea de que es posible enseñar sin dificultades se debe a una representación etérea del alumno. La prudencia pedagógica debería representarnos al zoquete como el alumno más normal: el que justifica plenamente la función del profesor puesto que debemos enseñárselo *todo*, comenzando por la necesidad misma de aprender”<sup>10</sup>.

Supone también asumir que hay un riesgo latente de desesperanza y abandono. La complejidad de cualquier proceso de cambio escolar, la incertidumbre que lo envuelve todo, las dificultades que encontraremos en el camino podrían conducirnos a un pesimismo crónico, sostiene Martínez Grau. Sin embargo, la educación es consustancial con el optimismo y con la esperanza. Las dificultades nunca deben convertirse en excusa para la desesperanza, el desaliento o el derrotismo.

Al contrario. Frente al inmovilismo, hagamos. Ante la pasividad, tomemos partido. Frente a la indiferencia, hagámonos cargo. Ante la uniformidad, imaginemos alternativas. Frente a la escuela acelerada, hagamos una escuela lenta<sup>11</sup>. No hacer nada es la mejor manera para que nada cambie y mantener el *statu quo*. No hacer nada, instalarnos en la queja, dejarse seducir por el juego de las dicotomías, es garantizar que sean las condiciones de vida, el capital económico, social y cultural de las familias, la inercia quienes determinen las trayectorias académicas y vitales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

“Entre la ilusión y el desasosiego, la valentía, Entre la novedad y la tradición, la identidad. Entre la teoría y la práctica, el apoyo mutuo. Entre el dentro y el fuera, el diálogo. Entre el profesor y el alumno, el vínculo. Entre la adversidad y la oportunidad, el camino”, se dice en este libro. No puedo estar más de acuerdo.

Al terminar de escribir estas líneas, me imagino, como Silvia Martínez Grau, “una renovación pedagógica que hace avanzar hacia un lugar donde merece la pena ir, donde todos van esperanzados. Me imagino una renovación pedagógica donde los

---

<sup>9</sup> Amador Fernández-Savater (2026): *La batalla del pensamiento*. Ned Ediciones.

<sup>10</sup> Daniel Pennac (2008): *Mal de escuela*. Debolsillo, p. 226.

<sup>11</sup> Joan Domènech (2009): “Elogi de l'educació lenta”. Graó.

alumnos saben que son imprescindibles, saben que los estamos esperando, saben que juntos iremos encontrando maneras de mejorar la sociedad”.

Este libro no es solo el relato de una experiencia profesional, es también un acto de compromiso con el futuro y un acto de justicia. Una invitación a diseñar una escuela, y específicamente una secundaria, que reconozca las desigualdades existentes y trabaje para que cada estudiante, con independencia de su contexto, pueda desarrollar plenamente sus talentos y ejercer su derecho a aprender y transformarse. Una escuela más justa, más equitativa y mejor para todas las personas, incluidos los zoquetes.

**Carlos Magro Mazo**, especialista en innovación educativa  
y presidente de la Asociación Educación Abierta

# Prólogo

## Haciendo primavera

La innovación educativa ha estallado con una fuerza difícil de imaginar hace un tiempo. Ahora mismo estamos viviendo un momento de especial ilusión, confianza y compromiso respecto a la transformación de la escuela. En la confluencia de diferentes realidades sociales, económicas y culturales, de algunas experiencias pedagógicas singulares (presentes y pasadas) y de la investigación educativa, se ha vuelto a actualizar el sueño de una escuela, también secundaria, diferente.

Sílvia se sienta a escribir en medio de esta primavera educativa, en medio de las tensiones que genera todo proceso de cambio si se quiere auténtico y en medio, también, de la complejidad de este mundo nuestro. Y lo hace porque sabe que el momento es bonito, y también delicado. Y necesita de nosotros una actitud reflexiva, apasionada y atenta para no caer en la trampa de la prisa o en la aceptación acrítica de un modelo (que nos llevaría inevitablemente al absurdo). Y porque sabe, también, que si no hacemos nuestro este compromiso de mirar y pensar en lo que queremos que pase en la escuela, alguien más lo hará por nosotros.

Creo que Sílvia, con este libro y con su hacer cotidiano, que conocemos bien las personas que tenemos la suerte de tenerla cerca, nos lega sobre todo un gesto: el gesto de pensar, de sanar palabras, de significar la propia experiencia y de compartirla. De hacerla dialogar con los valores, con la investigación educativa y con los sueños más atrevidos. De escuchar. Y este gesto, en el contexto de la Educación Secundaria Obligatoria, es radical porque rompe inercias, soledades y muestra posibles.

En su fantástico libro *Ningú no ens espera*, el escritor valenciano Manuel Baixauli dice, hablando de Pau Casals: “El hombre que revolucionó la manera de tocar el violonchelo explica que él no buscaba innovar, que simplemente deseaba una ejecu-

ción más afinada y más viva y las innovaciones venían como consecuencia obligada de esta búsqueda”.

Entender la innovación como el resultado vivo de esta investigación nos coloca en un lugar difícil y apasionante porque exige de nosotros mirada, reflexión, compromiso, imaginación y valentía. No hay respuestas unívocas ni fórmulas ni caminos preestablecidos. La auténtica transformación es aquella que brota del deseo vivo de buscar cómo hacer, en común, de la escuela un lugar más amable y de aprendizajes más profundos.

Sílvia sabe que esta búsqueda comienza con el relato sobre la propia experiencia, sobre el día a día en la escuela, sobre lo que descubrimos mirando a un joven en el momento mágico en que aprende y crece. Sabe que hay cosas que pasan sin avisar y nos impactan, que hay historias que nos hacen ser quienes somos y que hay conversaciones casuales que se convierten en el principio de un nuevo camino. Por eso es importante saber que hay chicos y chicas capaces de transformarse en un átomo de agua, que hay otros que aprenden bailando y que hay un día en que los miras y te das cuenta de algo que te cambia para siempre.

Hay que estar atento para ver y escuchar esta vida que late en la escuela.

Recordar de la mano de Sílvia estos momentos, estas historias que la hacen ser la mujer que es, “llena de luchas y sueños”, me ha emocionado y me ha llevado también a lugares de mi propia memoria. Su gesto hace de brújula y nos invita a ralentizar el vivir significando y dando valor a la propia experiencia.

Una experiencia que, como ella muy bien nos recuerda, es importante leer en diálogo constante con la investigación educativa. Sílvia sabe de pedagogía. Conoce de primera mano los referentes educativos, filosóficos y éticos que deben guiar la construcción de esta cartografía viva, de esta escuela nueva. Ella sabe y comparte sus conocimientos con nosotros, y hacer esto en el contexto de la escuela secundaria es importante.

Determinadas inercias y viejas estructuras sobre las que se sustenta el sistema hacen que los debates pedagógicos estén muy poco presentes en los claustros de secundaria. Decía Juan Sánchez Enciso hace años que la mayoría de los institutos eran un “conjunto de soledades organizadas”, y hoy sigue pareciéndome una descripción tristemente precisa de lo que ocurre en nuestros centros. Sostener la complejidad del momento educativo en la soledad del aula es una tarea titánica. De la mano de Sílvia sentimos que estamos un poco menos solos y que hay lugares aún por inventar.

La organización de los centros basándose en las disciplinas y la ausencia de una cultura de trabajo conjunto tiene sus implicaciones en el aprendizaje. Pero también dificulta enormemente la posibilidad de aprender, pensar y crear juntos.

La riqueza de la experiencia y del relato de Sílvia radica también en el conocimiento amplio y diverso de diferentes escuelas que se encuentran en medio de un proceso de cambio. Sílvia nos abre con mucho respeto la puerta de estas escuelas y

nos deja entrar porque es importante saber que hay grietas, que no es verdad que “en todas partes pasa lo mismo” y que hay profes que han decidido pensar juntos cómo hacer de la escuela un lugar más rico en aprendizajes y más lleno de vida. Profes de secundaria que hablan de pedagogía y que están atentos a lo que ocurre en la relación educativa y al mundo en el que viven; que entienden que el aprendizaje es una responsabilidad y un regalo compartido. Profes que miran y escuchan a los chicos y las chicas desde otro lugar, haciéndoles cómplices de la transformación de la escuela.

Y si bien es cierto que cada centro es singular y necesita emprender un camino propio para que la transformación sea auténtica, también el conocimiento de estas experiencias nos ayuda a imaginar nuevos posibles.

Sílvia, en definitiva, nos dibuja una cartografía llena de lugares donde mirar, donde pensar, donde imaginar... y nos hace preguntas que es importante que nos respondamos. Porque la transformación de la escuela pasa por la transformación de nuestro hacer y de nuestra propia identidad como profesores de secundaria. Y esto, sin reflexionar sobre la experiencia en diálogo con la teoría y en relación con los demás, no se puede hacer.

Podríamos decir que el libro es también el relato de un aprendizaje: el de Sílvia. Que, como todos, crece en la mezcla entre los saberes, los vínculos y los deseos.

Solo me queda deciros que espero que lo disfrutéis mucho y que os sea muy útil la brújula.

Y espero también que entre todos y todas hagamos de este momento una auténtica primavera educativa que nos haga más felices, más sabios y más libres.

Gracias, Sílvia.

**Betlem Cuesta Cremades**, filósofa, docente y agente de igualdad



# Introducción

## Entre el antes y el ahora

El blanco impoluto de la hoja que tengo delante me apremia a llenarlo de los colores que me bailan por la cabeza, haciéndome la seductora promesa de que si puedo volcar en ella mi experiencia me recompensará con algunas verdades incuestionables.

Pero no espero tanto de este ensayo. Me bastará con que mejore la sensación de confusión que tengo ahora y que motiva su existencia. Momentos, emociones, ideas de vida profesional forman un ovillo de hilos que le dan a mi memoria una textura enredada y densa. Tengo la urgencia de poner orden, no solo por una finalidad estética, sino también con la convicción de que tras cada hilo hay alguna certeza, alguna brújula que será necesaria para los próximos caminos. Necesito ordenar la experiencia vivida perentoriamente, pero la intensidad de esta urgencia tampoco me ayuda.

Para pensar, o para escribir, que es lo mismo, busco los momentos perfectos: sin prisas, sin ruido, sin trabajo... y acabo siempre topándome con la realidad veloz, intensa y plena. Así que decido no prolongarlo más, porque mientras espero la situación ideal la sensación de enredo se va haciendo más grande. Cuanto más reflexiono sobre la innovación en secundaria, más va aumentando mi confusión, incrementada, además, por los giros que, en la sociedad, está dando el tema.

Es curioso que cuando trabajaba en el Cor de Maria no me sentía así. Sentía soledad, debilidad, a veces, y siempre el peso de la responsabilidad. Pero, en cambio, mis ideas estaban muy claras; supongo que no podía permitirme vacilar. Al menos conscientemente. Quizá sí tenía dudas, las cuales sentía dentro de mí como una voccita muy fina, e intuía que era mejor no hacerles mucho caso. La intensidad de la urgencia, en aquel momento, se dirigía a la acción.

Mientras escribo, sin embargo, la intensidad se dirige a la reflexión. Así me aparecen las dudas con mucha fuerza, como si alguien les hubiera subido el volumen. No me puedo quejar, puesto que es esto para lo que escribo. No sé si para resolverlas, pero sí, como mínimo, para ordenarlas.

Cuando hacíamos el cambio en la escuela, algún amigo me sugirió que escribiera, a modo de diario, lo que iba sucediendo. Ni el tiempo ni la energía me lo permitieron. Si lo hubiera hecho, este texto sería ahora muy distinto: el relato de una experiencia de transformación educativa, con sus grandes momentos de drama y comedia, con unas cuantas certezas aprendidas a base de actuar, acertar y equivocarse. Una descripción muy profunda de una realidad muy estrecha. Una escuela 3-16, de dos líneas, concertada, con auténtica vocación de servicio público, en el distrito barcelonés de Nou Barris. Una escuela que comenzó a cambiar de una estructura muy tradicional a otra más basada en el alumno, con un enfoque más activo. Mi papel en este cambio fue, primero, proponerlo y, segundo, coordinar su implementación en la etapa de la secundaria. Así, este ensayo habría podido tener una estructura cronológica y seguir el ritmo de aquella transformación, y analizar bajo el microscopio del cambio nuestras actuaciones. Habría podido describir con detalle el horario que establecimos, el nuevo material de aula, el tipo de actividades, el sistema de evaluación competencial, la relación con las familias y la administración, y muchos otros aspectos. Las dificultades y los éxitos y las muchas emociones que se pusieron en juego. El análisis sincero de mi liderazgo, con sus puntos fuertes y débiles.

Pero como en ese momento no escribí, hemos perdido irremisiblemente algunas vivencias, algunos detalles. En cambio, el relato ha ganado amplitud, pluralidad y solidez con mis nuevas experiencias profesionales. Ahora conozco muchos institutos y profesores que han apostado por una nueva secundaria. He protagonizado, como profesora, como asesora, incluso hasta como directora, experiencias de cambio en distintos centros educativos, en distintos lugares. ¡Qué positivo ha resultado este descubrimiento, qué tranquilizador saber que nosotros no éramos los únicos persiguiendo un sueño!

A nivel social, en estos últimos tiempos también ha habido grandes giros de guion en cuanto a la innovación educativa se refiere. Cuando nosotros empezamos el cambio, eran muy tímidas las iniciativas de este tipo en secundaria. Después, por algún mecanismo social que se me escapa, se despertó una fiebre colectiva. De repente, algunos grandes colegios concertados empezaron a hacer apología de sus cambios, reivindicando su papel en la transformación de la praxis educativa. Al mismo tiempo, se alzaban indignadas algunas voces del profesorado de los institutos públicos, que manifestaban (con razón) que hacía tiempo que trabajaban en este sentido, sin tanta complicidad por parte de los medios de comunicación.

Seguramente las redes sociales catalizaron estos movimientos: oíamos hablar de clase invertida, de ABP, de proyectos, de gamificación, de videojuegos y robots, de

Scratch, Kahoot! y Wikis, de Binding y de Glifing, de aprendizaje-servicio, de tareas cooperativas, de trabajos globalizados y de colaboraciones con empresas...<sup>12</sup>. Se hablaba de métodos por doquier, pero no siempre se explicaban por igual. El salto a la primera línea del protagonismo mediático de las experiencias de cambio educativo aceleró, en mi opinión, un proceso que se iba cocinando poco a poco, y esa explosión nos confundió a todos.

En Cataluña, las administraciones educativas dieron apoyo a estos procesos, tanto desde lo normativo como desde lo formativo, y podemos decir que se puso de moda hacer cambios en secundaria... Una moda que terminó, prácticamente de la noche a la mañana, con la llegada de la COVID-19. Las urgencias de aquel momento demandaron del profesorado tantos esfuerzos extraordinarios que no cabía hacer demasiadas filigranas más. El impulso innovador quedó en suspenso y el paisaje que encontramos una vez cerrada la pandemia no era ya el mismo.

En el momento de cerrar este texto, pues, hemos recorrido un largo periplo: del desierto a la vorágine, de la euforia al desencanto, viajando cual bumerán al reencontro con la duda, con la pregunta. Escribiendo ahora me descubro distinta: más cauta, más exigente y, si se quiere, más incómoda con algunas de las transformaciones que tanto defendí.

Los que me conocen no se creerán esto que acabo de escribir: situarme en contra de cambiar la escuela tradicional no va con mi carácter. Pero es cierto que con todo lo que hemos vivido noto una creciente resistencia en mí, algo que me empuja a estar menos descaradamente a favor que antes. Si durante un tiempo me situé en el extremo que apostaba por el cambio sin objeciones, ahora necesito matizar esta polaridad y buscar una posición más neutra. Tampoco quiero caer en el otro extremo; que nadie me busque entre las tendencias inmovilistas mayoritarias en secundaria. Pero sí que siento que se debe hablar mucho, con calma y con una cierta perspectiva temporal, de cómo se hacen estas transformaciones y, sobre todo, de por qué se hacen.

Todo el recorrido (la euforia, la duda, el frenazo) ha ido sedimentando en mí una forma más pausada de mirar, más ambigua y mucho más compleja. Esta apuesta que hago ahora por la prudencia ha modificado este ensayo y lo ha hecho diferente de lo que habría podido ser. Por eso no quiero esperar más para escribir; quiero dejar constancia de mi aquí y ahora como antídoto contra la fugacidad de los criterios.

---

<sup>12</sup> La lista hace referencia a algunas metodologías, técnicas, instrumentos o programas que se emplean en las escuelas con la intención de mejorar el aprendizaje. Algunas las reencontraremos a lo largo del texto.